



La diversidad y el territorio

Un tesoro que necesita de la esperanza



humanity
& inclusion

La diversidad se atesora cuando se guarda una profunda relación entre los habitantes y el territorio. La diversidad de la Colombia rural se hace infinita cuando se entiende, en las comunidades que la pueblan, el arraigo y la negación de dejar su territorio a causa de una guerra incesante que parece no acabar, donde la esperanza de ganar lo perdido aleja el frío del miedo y amamanta como madre que da vida a su hijo.

Acción de HI

HI inicia las labores de desminado civil humanitario en el departamento del Cauca, Colombia, en el año 2017. En un proceso de coordinación y concertación con las autoridades del resguardo indígena y los representantes de la autoridad campesina presentes en los municipios.

En la vereda La Meseta, en el municipio de Cajibío, Cauca, HI comenzó el despeje en el área en donde se encuentra un sistema de bombeo de agua que alimenta un acueducto comunitario, que solía permitir el riego de cultivos, además de representar una importante fuente de agua potable en verano, cuando las otras fuentes hídricas se secan. Cuando este sistema de bombeo se averió, muchos años atrás, su situación en medio de un campo minado no permitió que los trabajadores accedieran a ella, dejando a la comunidad sin agua durante 17 años.

El despeje de esta área fue priorizado gracias a la información proporcionada por la comunidad al equipo de [Asistencia a Víctimas de HI](#); los habitantes informaron que la rehabilitación del sistema de captación de agua era una de sus prioridades de desarrollo. Con el apoyo del

componente de inserción socioeconómica de HI, la comunidad pudo comprar tuberías nuevas, y proporcionó la mano de obra para instalarlas. Una vez que el equipo de desminado despejó el terreno lo suficiente como para permitir el acceso a la bomba, ésta se reparó, y el tanque volvió a entrar en funcionamiento.

Esta intervención, basada en el enfoque de acción integral contra minas que caracteriza a HI, permite que 740 usuarios se beneficien del acceso al agua potable, incluyendo un centro de salud, dos escuelas, una iglesia y un taller de producción de panela.

HI contaba con una asignación del 83% de la totalidad del territorio del municipio de Corinto, Cauca, que correspondía fundamentalmente a la zona de montaña. Durante el periodo de trabajo se logró hacer la destrucción de 102 artefactos explosivos entre minas antipersonales, municiones sin explotar y artefactos explosivos improvisados, que se traducen en numerosas vidas salvadas y garantías de no repetición. Después de la intervención en despeje, la comunidad desarrolla el proyecto de



trapiche panelero, como una alternativa de producción a los cultivos de uso ilícito y con el apoyo técnico de la comunidad de Cajibío.

HI tiene una amplia experiencia en desminado humanitario como un factor de transformación del conflicto, con la participación de las comunidades para la gestión en la prevención del riesgo y la eliminación de la amenaza de los artefactos explosivos. Durante el proceso de intervención HI lideró un enfoque innovador basado en el *Enlace Comunitario y la Sensibilidad al Conflicto*, como herramienta de transformación de la comunidad hacia el desarrollo socio económico de los territorios. Para esto, HI trabaja en establecer relaciones de confianza con la comunidad para determinar la evaluación de necesidades a través del enlace comunitario, *ENT* y la educación en el riesgo y; la liberación de la tierra para permitir el desarrollo de proyectos de infraestructura y la promoción de prácticas que construyen paz.

Contexto del Cauca

El Cauca es un departamento profundamente diverso, se localiza al suroeste de Colombia haciendo parte de las regiones Andina y Pacífica. Es un amplio territorio conformado por comunidades étnicas y campesinas mayoritariamente y está compuesto a la vez por 42 municipios, concentrando la mayor parte de la población en su capital Popayán y en el municipio de Santander de Quilichao, ubicado al norte del departamento. El **37%** de la población pertenece a comunidades étnicas, el **21%** son indígenas, y el **16%** corresponde a la población negra, mulata y afrocolombiana, ubicadas principalmente en las zonas rurales del departamento.

El Cauca fue definido como epicentro de la guerra, lo cual, le puso el sello de territorio en

confrontación debido a su importancia geoestratégica de acceso a la costa Pacífica, afectada por el narcotráfico y la presencia de actores armados de diversa naturaleza. Se convirtió en un escenario complejo caracterizado como zona de disputa entre insurgencia guerrillera y contrainsurgencia del Estado. Desde los años 60's, los diferentes grupos empiezan su tránsito y permanencia, dando como resultado una dinámica de alto riesgo para las comunidades.

Dentro de las últimas décadas la presencia de la Fuerza Pública aumentó dramáticamente, como consecuencia de la implementación de la política Nacional de consolidación y reconstrucción territorial. Esto significó la combinación de estrategias militares para combatir las guerrillas, con acciones para la erradicación forzada de cultivos de uso ilícito, unidas a planes sociales y acciones cívico-militares para lograr el control estatal en estas zonas.

La Política de Consolidación y la alta presencia de unidades militares, unida a la precariedad de sus componentes sociales, a las arbitrariedades que se hacen cada vez más evidentes, a la situación de empobrecimiento sistemático de las comunidades y su estigmatización, entre otras cosas, generaron una crisis humanitaria de grandes proporciones que agudizó la guerra y por consiguiente, aumentó la contaminación de los territorios con los restos de los explosivos de guerra.

Así las cosas, la transformación progresiva del norte del departamento en uno de los territorios clave de las operaciones de guerra contra-insurgente y de guerra antidrogas, ha tenido como correlato la concentración de fuerzas guerrilleras, la intensificación de las confrontaciones armadas y con ellas, la comisión de abusos de derechos humanos e infracciones al [Derecho Internacional Humanitario \(DIH\)](#) por parte de todos los actores armados.

El trabajo de la liberación de tierras por Humanity & Inclusion

EL trabajo de HI en la liberación de tierras consiste en la realización de Estudios No Técnicos que permiten definir el alcance geográfico preciso y el impacto socioeconómico de la contaminación por los AE en las áreas asignadas por la Autoridad Nacional. De forma más específica, esta actividad de carácter técnico permitirá, a través de un trabajo de enlace comunitario que incluye la participación de manera activa de las comunidades en todas sus etapas y la triangulación de información, cancelar áreas sospechosas y confirmar zonas peligrosas. Las tierras liberadas por el proceso de Estudios No Técnicos podrán ser restituidas y usadas mientras los polígonos confirmados serán marcados, señalizados y priorizados para actividades de despeje, bajo una previa identificación del desarrollo de proyectos que permitirán el uso y la reactivación socio económica de las tierras liberadas.

EL 14 de septiembre del 2016 a las 6:33 pm, un medio de comunicación regional titulaba “*En Caloto, Corinto, Miranda y Cajibío habrá tareas de desminado Humanitario*”. Esta gran noticia de esperanza en medio de un proceso de paz con la ex-guerrilla de las FARC, sienta la posibilidad de un nuevo futuro con territorios liberados de la contaminación con armas.

Esta valiosa labor también crea un reto a *Humanity & Inclusion* como una organización a la cual le fueron asignados los municipios de Cajibío, Caloto y Corinto. Un reto que debería

trascender el desminado, como una labor de destrucción o limpieza de artefactos explosivos, en términos de metros cuadrados, a una acción más integral que permitiera el desarrollo socio económico de sus comunidades y con esto, la esperanza de recuperar lo perdido, desde acciones como por ejemplo, la recuperación de la fuente de agua perdida por más de 16 años por el asentamiento de actores del conflicto armado en el municipio de Cajibío, o la posibilidad de poner en marcha un trapiche panelero en una zona donde los cultivos de uso ilícito, de manera preponderante, son lo sembrado y casi la única posibilidad de ingresos en el municipio de Corinto.

Ejemplo 1. Gestión de la degradación de la seguridad, garantizar la aceptación humanitaria y permanecer al servicio de las comunidades.



Caso de Cajibío

La experiencia inició con la rehabilitación de la fuente de agua o acueducto comunitario de la vereda La Meseta, municipio de Cajibío. A partir de la recuperación del agua, bajo un trabajo participativo con la comunidad, trajo la reactivación económica de la zona, históricamente reconocida por la producción y comercialización de la panela, que debido a la escasez del agua, por la presencia de un grupo armado que no dejaba a sus pobladores acercarse a esta fuente vital, la comunidad limitó sus actividades agrícolas y económicas, generando un des-

plazamiento masivo de familias por el temor de la presencia de artefactos explosivos, amenazas a sus líderes y la falta de oportunidades.

De ahí que, la recuperación del agua gracias al desminado humanitario y al trabajo comunitario trajo también la esperanza, de un nuevo comienzo y la motivación por intercambiar su experiencia con otras comunidades que estuvieron en su misma situación, para compartir su conocimiento y participar activamente en la reconstrucción socio económica de los territorios.



Ejemplo 2. Enlace Comunitario y Sensibilidad al Conflicto como herramienta de transformación para el desminado - HMA como medio para un fin, no un fin en sí mismo.

Caso de Corinto, vereda Los Andes

En Corinto comparten territorio las reservas campesinas y el Cabildo indígena de Páez. Históricamente, las comunidades indígenas y campesinas han compartido el territorio de Corinto en medio de desarrollos organizativos diferentes que se configuran en su relación con la tenencia y la protección de la tierra y el territorio.

Las contradicciones de estas dos organizaciones en el territorio se agudizan debido a que la mayoría de las tierras adecuadas para cultivos y de fácil de acceso se encuentran concentradas en los ingenios azucareros. En este sentido, las tierras montañosas y de difícil acceso se encuentran en manos de los campesinos e indígenas, que entran en disputa cuando se buscan ampliar o se amplían las fronteras de la propiedad colectiva (resguardo indígena), limitando la capacidad política de las comunidades campesinas al constituirse en minorías.

Las tensiones que imponía un contexto de incertidumbre y frustración por una paz amenazada por una nueva guerra se encuentran con

las organizaciones campesinas e indígenas con un propósito colectivo: *La defensa por la vida y el territorio*. La posibilidad de concertar colectivamente una estrategia de seguridad para el ingreso de las operaciones de desminado y el abordar el desminado como un propósito colectivo de construcción de paz y de desarrollo de sus comunidades. Para esto, las comunidades decidieron dejar a un lado sus diferencias para concertar acuerdos de trabajo conjunto y de control del territorio.

El aprendizaje de Cajibío, se lleva a Corinto Cauca para concertar entre campesinos e indígenas una propuesta conjunta que les permitiera la reactivación del uso de la tierra y el desarrollo de su comunidad.

La propuesta en consenso tuvo como resultado la construcción de un trapiche panelero con el objetivo de incentivar el cultivo de la caña panelera, como alternativa a los cultivos de uso ilícito y un mecanismo de recuperación de la cultura productiva de las comunidades campesinas e indígenas, una vez las labores de desminado humanitario finalizaran bajo un trabajo integral con sus demás componentes de prevención, atención a víctimas y trabajo organizativo.

“ Recuerdo que la discusión de la comunidad estaba en tener la posibilidad de darles a los jóvenes una alternativa cercana y diferente al de los cultivos de uso ilícito. Recuerdo que hablaban de la esperanza de avanzar en un contexto de paz y de poder estar un paso adelante en lo que ellos definen como soberanía alimentaria ”

Nestor. Trabajador de HI. 2022

La vereda Los Andes, es una unidad territorial que expone la diversidad étnica y organizativa del municipio, con una comunidad campesina e indígena que ha escenificado la dureza del conflicto social armado, expresado en víctimas de minas antipersonales, desplazamientos, desapariciones, asesinatos y la contaminación de sus territorios por la presencia de artefactos explosivos como resultado del control militar de los actores armados. Como resultado del olvido estatal, el interés mafioso de sectores de la sociedad colombiana y la falta de oportunidades, algunas familias de esta vereda optaron por el cultivo de plantas de uso ilícito, la cual, ha deteriorado la convivencia del buen vivir y el

abandono de la producción de los alimentos tradicionales de las comunidades campesinas e indígenas.

En este sentido, la iniciativa del trapiche brindaría a la comunidad de la vereda Los Andes, las condiciones para que estas dos fortalezas comunitarias y étnicas, tuvieran participación directa y autónoma en la posibilidad de generar nuevas condiciones socioeconómicas a campesinos e indígenas víctimas del conflicto social y armado, mediante la construcción y puesta en marcha de un trapiche panelero, en donde había muy poca caña, pero las ganas de mantener sus tradiciones culturales.

“ En la comunidad de los Andes, también hay otros cultivos para coger, como café y plátano, pero también, está el cultivo de uso ilícito en el territorio, cuando ya HI llega con este proyecto, a mí me pareció excelente. Mi incidencia, fue mucho en motivar a la comunidad, a la gente., porque la comunidad en los Andes somos de dos procesos, dos organizaciones, es indígena y campesina. Entonces, ahí lo que hicimos primero es hablarnos entre nosotros, desde años siempre hemos tenido dificultades en las relaciones, entre campesino e indígena, por el derecho a la tierra. Pero al llegar este tipo de proyecto, la ventaja es que ya nos pusimos a pensar y la incidencia mía fue acompañar ese proceso de hacer mucha concientización, de mirar como este proyecto sería el cambio para el territorio y más para los comuneros, pero también para nuestros hijos, para nuestros jóvenes que hoy en la comunidad solamente se mira de que se puede vivir de este otro cultivo, pero no se mira que hay otras posibilidades también de que pueden, no conseguir plata, pero al menos si sobrevivir, vivir en familia y que yo pueda también tener una entrada económica de nuestros espacios ”

Genaro. Comunero de la vereda los Andes. 2022

(...) algo muy bonito que conocimos fue el tema de la participación de compañeros del municipio de Cajibío, Cauca, que nos ayudaron a desarrollar el proyecto del trapiche panelero. Estas son personas que ya llevan tiempo trabajando con ese tema de los trapiches paneleros, pudieron venir y enseñarnos a nosotros el manejo y la producción de la panela y que vinieron y nos colaboraron con el tema de instalación de la hornilla que se maneja dentro de la molienda para la panela (...). Si ellos lo lograron, después de tantos años de violencia y que ya nos llevaron ventaja con el desminado humanitario, ¿por qué nosotros no lo podíamos también lograr?

Enlace campesino de Corinto. 2022

Para esto, la comunidad de la vereda La Meseta del municipio de Cajibío, en su amplia experiencia como paneleros, acompañaron el proceso de construcción del trapiche en Corinto, compartiendo sus saberes y generando relaciones de confianza que se mantuvieron a pesar de años de violencia. Participar en el intercambio

de prácticas y saberes, entre comunidades que están aproximadamente a 3 horas de distancia, supone una buena práctica de construcción de paz donde las mismas comunidades son protagonistas activas de sus propios procesos de reconstrucción.

(...) porque, era algo que uno nunca había aspirado, como manejar proyectos, de esa cierta cantidad. Como este tipo de acciones logran cambiar la visión y en sí construir mejores oportunidades para las futuras generaciones. Pues a mí también me cambió la visión, porque son proyectos de alto impacto para la comunidad, más que un proyecto a nivel personal. Como enlace comunitario aporté con un granito de arena para que mi comunidad se superara, para que la comunidad cambiara los cultivos ilícitos por procesos de paz, por eso, me siento muy contenta porque en cada proyecto que le van entregando a uno, va dejando una satisfacción de que también estoy aportando a mi comunidad.

Idalia. Enlace indígena de Corinto. 2022


El poseer la tierra para cultivar y no los recursos para adquirir un trapiche y, este a su vez como la posibilidad de construir arraigo y esperanza en momentos de paz, hace que los métodos convencionales que se tienen en cuenta para la formulación y puesta en marcha de este tipo de proyectos se pongan en discusión. Razón por la cual, se decide financiar la construcción del trapiche con el compromiso de que las comunidades generarían recursos humanos y económicos para la siembra de la caña.

El ciclo del proyecto fue liderado por *el enlace comunitario campesino e indígena*. El enlace, es una figura comunitaria que permite la participación y la construcción de confianza entre la comunidad y HI. Esta figura permite que, las personas elegidas por la comunidad desempeñen esta labor para fortalecer su liderazgo mediante acciones de empoderamiento que se materializan en espacios reales de participación.

Entender las comunidades, desde sus realidades, es la clave para generar las condiciones reales que permitan una participación significativa de todas las partes involucradas. La participación involucra romper con nuestras prácticas y construir otros escenarios posibles y diferentes que incomodan en ocasiones, pero que

tienen sus éxitos en el tiempo y en otras formas de hacer.

Luego de 4 años de intervención y después de un proceso organizativo con la comunidad para el funcionamiento del trapiche comunitario, la violencia se recrudeció con la llegada de nuevos grupos armados que llegaron a ocupar los espacios que dejaron las FARC. Los asesinatos a líderes aumentaron considerablemente, los enfrentamientos entre los grupos armados se intensificaron produciendo la retirada de HI como actor humanitario para el desminado en Corinto. Frente a esta situación, HI debió suspender inmediatamente el *DH* por seguridad de sus equipos y de la comunidad. Pese a esto, las acciones de protección y prevención se mantienen a la fecha, con el apoyo de los enlaces comunitarios (campesino e indígena).

Las comunidades se siguen fortaleciendo conjuntamente para mantener el control de sus territorios y la unión de sus pueblos. El trapiche panelero, aunque aún no genera ganancias, continua la siembra de la caña de azúcar, esperando que crezca para su producción y, con ello la comercialización de la panela, como una muestra tangible de que la esperanza por un futuro en paz es lo último que se pierde. 





Aprendizajes claves

El desminado humanitario genera impacto en la medida que se desarrolla bajo un enfoque integral y de participación de las comunidades en todos sus procesos. Involucrar a las comunidades, las hace participes en los procesos de inclusión socio económica y fomenta sinergias e intercambios de buenas prácticas entre sus pobladores y el desarrollo rural,

Las actividades de desminado humanitario contribuirán directamente a una reducción significativa de los eventos causados por los artefactos explosivos; una reapropiación del territorio por retornos y/o restitución de tierras; una recomposición de las economías locales, especialmente de las condiciones de soberanía y seguridad alimentaria y; la reconstrucción del

tejido social y la participación política que pueden apoyar la reconciliación entre las partes del conflicto armado y la población civil, facilitando la integración social y la construcción de la paz.

Para que las comunidades se involucren de manera activa, HI hace una evaluación de las necesidades presentes con ellas mismas, con el fin de priorizar las intervenciones y definir los proyectos de inclusión socio económica que respondan a sus realidades y necesidades prioritarias.

La definición del proyecto de trapiche panelero tiene como objetivo, reemplazar los cultivos de uso ilícito por actividades económicas que

preserven las tradiciones culturales y la prevención de conflictos. El propósito principal del uso de la tierra después de la liberación de la contaminación, aporta a la transformación de las comunidades, hacia el desarrollo socio económico de sus territorios.

A pesar de que el trapiche aún no proporciona ingresos económicos importantes, debido a que la comunidad ha concentrado sus esfuerzos para los cultivos de caña de azúcar, insumo principal para el funcionamiento y producción del trapiche, ha generado la producción de productos para el consumo diario de las familias involucradas.

El desminado humanitario, es una fuente de transformación de conflicto de las comunidades, en la medida que fueron involucradas para la priorización de las actividades y consultadas para determinar la contaminación y su afectación. Esta práctica ha generado la posibilidad de crear espacios conjuntos para dialogar y concertar acciones en beneficio de sus comunidades y de sus futuras generaciones. A la fecha, las comunidades que fueron intervenidas mantienen las buenas relaciones y trabajan juntas en el cultivo de la caña de azúcar y la búsqueda de apoyo para planificar la comercialización de la panela, cuando este en pleno funcionamiento.

Pese a que las labores de desminado fueron suspendidas, debido al recrudecimiento de la violencia en la zona, HI ha definido una estrategia alternativa enfocada a las acciones de protección que permitan el desarrollo de las capacidades en la gestión y prevención de los riesgos ocasionados por la violencia armada. Esta práctica ha permitido que las buenas relaciones entre campesinos e indígenas se mantengan y sigan trabajando en acciones conjuntas de fortalecimiento comunitario.

El proceso de enlace comunitario adelantado por HI es amplio, ya que abarca la capacitación de líderes comunitarios en educación del riesgo, para que puedan difundir los mensajes de seguridad, la resolución de conflictos y la identificación de necesidades junto con la comunidad. Este trabajo en profundidad y con enfoque sostenible toma tiempo, por lo cual la aceptación de HI en el municipio ha sido favora-

ble. Gracias a este proceso y también a los buenos resultados del trabajo que adelanta HI en materia de asistencia a víctimas y ERM, se logró establecer una mejor confianza con la comunidad, que se percibe en una muy buena aceptación tanto por la población indígena, como por la población campesina de la región. A lo largo del proyecto, el proceso de sensibilización y de enlace comunitario ha sido clave para el éxito de las actividades. Cabe resaltar la importancia de seleccionar con la comunidad el enlace comunitario, para que sea oriundo de la zona de intervención y que goce de la confianza de la población local que garantice el intercambio de información y la veeduría del proceso de intervención de HI.

Con el fin de asegurar la eficiencia de los proyectos, HI asegura la participación significativa de las comunidades en contextos frágiles, de manera que, ayuden a salvaguardar la instrumentalización de los recursos y a evitar agravios que provoquen más tensiones. También permite que los proyectos estén mejor informados sobre los riesgos existentes en la zona. La participación significativa es, por último, uno de los procesos para sensibilizar el conflicto.

Las prioridades y perspectivas de las poblaciones afectadas deben informar las decisiones tomadas durante el proyecto.

Esto significa que los proyectos deben garantizar que las comunidades son o pueden ser participantes activos en los espacios de decisión que les conciernen, y están capacitados y empoderados para expresar lo que esperan del proyecto y cómo se utilizan sus recursos.

Hay que disponer de mecanismos explícitos y específicos para fomentar y recibir las reacciones (y actuar en consecuencia) con el fin de entablar un diálogo transparente sobre la idoneidad de nuestra intervención.



